

## Semana 8: “Dando Testimonio”

### Día 1: Prefacio

Felicidades, has llegado a la octava semana de este discipulado. Durante los próximos cinco días pasaremos nuestro tiempo meditando en lo que dice la Palabra de Dios en Hechos 4:1-31, observaremos la manera en que los discípulos del primer siglo daban testimonio acerca de Jesús de Nazaret.

Te ruego que hagas una pausa en este momento, dirígete a Dios en oración, pídele que por medio del Espíritu Santo guíe tu corazón y tu mente mientras reflexionas en esta lectura. Luego de haber leído detenidamente Hechos 4:1-31 intenta responder estas preguntas, ¿qué es lo que más te llama la atención en la lectura?, ¿quiénes son los personajes que aparecen en escena? ¿Qué están haciendo dichos personajes? Anota también las palabras que te son desconocidas y las que creas importantes.

Presta especial atención a los versículos 18 al 20. Los líderes religiosos y políticos de la ciudad están pidiendo a Pedro y a Juan que dejen de hablar acerca de Jesús de Nazaret, no obstante, estos no se inmutan; su respuesta es temeraria “Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de todo lo que hemos visto y oído”. Luego de haber sido puestos en libertad, los apóstoles fueron adonde los demás creyentes a contarles lo que había acontecido. Reflexiona en la manera en la que ellos oraron a Dios (23-31), enfócate en lo que piden en los versículos 29 y 30, “Y ahora, oh, Señor, escucha sus amenazas y daños a nosotros, tus siervos, mucho valor al predicar tu palabra. Extiende tu mano con poder sanador; que se hagan señales milagrosas y maravillas por medio del nombre de tu santo siervo Jesús”.

Este es nuestro pilar de la semana, al igual que Pedro, Juan y el resto de los discípulos, debemos testificar sobre las Buenas Nuevas de salvación y proclamar que solo en el poderoso nombre de Jesús de Nazaret hay salvación.

Desde los inicios de la historia, Dios ha estado interesado en proclamar y compartir sus planes con la humanidad. Cuando Adán y Eva violaron la única prohibición que Dios les había dado fueron castigados (Gn. 3); no obstante, junto al castigo Dios les explicó que en el futuro

un descendiente de la mujer pondría fin al problema del pecado que se acababa de introducir en la creación y que tendría consecuencias catastróficas.

Más adelante, Dios vuelve a anunciar sus planes de bendecir a toda la humanidad. Esta vez por medio de la palabra prometida a Abram, a quién posteriormente se le llamó Abraham. La promesa que él recibió era que “todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti” (Gn. 12:1-3), la promesa fue reiterada a Isaac, el hijo de Abraham (Gn. 26); y a Jacob, hijo de Isaac (Gn. 28).

De Abraham nació el pueblo de Israel, esta fue escogido por Dios para que se convirtiera en su especial tesoro, una nación de sacerdotes y gente santa (Ex. 19:5,6). Ellos serían luz para las naciones vecinas, siempre y cuando se comprometieran a obedecer las ordenanzas que Jehová les había dado. Si aprendían a vivir de acuerdo con las normas de Dios, las naciones quedarían asombradas de su sabiduría, prudencia y cercanía que tendrían con su Dios (Dt. 4:58, 28:9,10). El plan de Dios era que cuando las naciones vecinas de Israel vieran la manera en que ellos vivían, fueran atraídos y desearan tener lo que ellos tenían; por ende, se unirían voluntariamente al pueblo de Dios. Lamentablemente, esto no sucedió debido a la rebeldía y desobediencia de la mayoría de los israelitas. Por lo tanto, Dios prometió que enviaría a su siervo, sobre quien reposaba su Espíritu, haría justicia, sería la luz para guiar a las naciones, daría vista a los ciegos y traería libertad a los oprimidos (Is. 42:1-9).

Muchos años después nació Jesús de Nazaret, un ángel de Dios dijo respecto a Él “salvará al pueblo de sus pecados” (Mt. 1:20,21). Posteriormente, Jesús comenzó a predicar que el reino de los cielos se había acercado y, por lo tanto, la gente tenía que arrepentirse y volverse a Dios (4:17). Afirmó también que la profecía en Isaías 42 se estaba cumpliendo sobre él (Lc. 4:16-21), porque había venido al mundo a proclamar las Buenas Noticias de salvación.

Vemos que la proclamación de salvación bajo el poderoso nombre de Jesús es algo que Dios ha estado pregonando a lo largo de toda la historia. Dios lo prometió, utilizó a sus profetas para anunciarlo, el mismo Jesús proclamaba que había llegado el momento de volverse a Dios. Pedro y Juan habían visto y oído esto, por ello es que no podían dejar de proclamar y dar testimonio de las bendiciones que Jesús había traído a este mundo.

Hechos 4:1-31 es un pasaje que nos alienta a dar testimonio de la salvación que ha llegado al mundo. Dios, por medio de Jesús, ha hecho resplandecer la luz de un nuevo amanecer para el mundo que vive ciego y oprimido por causa del pecado. Nosotros, sus hijos, tenemos la bendición de testificar acerca de esta luz que ha llegado al mundo.

### **Preguntas para reflexionar:**

¿Cómo te sientes al saber que Dios ha estado trabajando desde el inicio de la creación en este maravilloso plan para salvar del pecado a toda la humanidad?

¿Saber todo esto te motivó a testificar acerca de Jesús?, ¿por qué?

### **Día 2: “Visión del autor”**

Quiero invitarte a que leas nuevamente Hechos 4:1-31; pero ¡espera!, antes de que lo hagas, tómate un momento para orar y pedir a Dios que te ayude a encontrar nuevas perlas en este pasaje, y que mediante esta lectura puedas tener una mejor percepción de lo que Dios quiere hacer en tu vida y en la de los que te rodean.

El libro de Hechos fue escrito por Lucas, quien también escribió el Evangelio que lleva su nombre. Lucas redactó su Evangelio porque quería relatar “todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar” (Hch. 1:1). De esta manera, narra en su Evangelio la actividad redentora de Jesús, la forma en que vino a este mundo a dar vista a los ciegos, proclamar libertad a los oprimidos, a anunciar el año agradable del Señor. Pero Lucas no quiso limitar su relato exclusivamente a esto, sino que por medio del libro de los Hechos nos narra cómo la Iglesia comenzó a proclamar y confirmar la redención que Jesús había venido a compartir.

Luego de la resurrección, Jesús prometió que el Espíritu Santo descendería con poder sobre sus discípulos (1:8); vemos el cumplimiento de esto en el capítulo 2. Una vez que estos seguidores de Jesús recibieron el Espíritu Santo sucedió algo maravilloso. Pedro se puso de pie en medio de una gran multitud de personas y proclamó por primera vez el Evangelio de salvación; enseñó que los milagros y señales que Jesús había hecho confirmaban que él era el enviado de Dios. Y que, a pesar de que murió en la cruz, había resucitado y Dios lo había hecho

Señor y Mesías. La predicación de Pedro estuvo cargada del poder del Espíritu Santo, tanto “que en ese día se bautizaron cerca de tres mil personas” (Hch. 2:14-41).

Las personas que se bautizaron formaron una comunidad que se caracterizaba por el amor, la comunión, la compasión, generosidad y la unánime adoración a Dios. Además, comenzaron a proclamar de manera activa todo lo que Jesús había hecho y lo que seguía haciendo por medio de esa comunidad que acababa de nacer, es decir, la Iglesia.

Muchas señales y maravillas sucedían Mientras ellos proclamaban las Buenas Nuevas de salvación. En el capítulo 3 Pedro y Juan sanaron a un hombre que no podía caminar, posteriormente continuaron con la predicación sobre la resurrección de los muertos; estas fueron las dos razones por las que en el capítulo 4 leemos que ellos fueron detenidos por los líderes de la ciudad. Y aunque a Pedro y a Juan les prohibieron que siguieran hablando de Jesús, ni ellos ni ningún de los otros seguidores de Jesús se detuvieron.

En los capítulos siguientes vemos que la proclamación del nombre de Jesús continúa adelante. En el capítulo 5 Lucas nos narra que muchos milagros seguían sucediendo; como resultado, el número de los que creían en Jesús se incrementaba. No obstante, también lo hacía la oposición a la predicación del nombre de Jesús, así que Los apóstoles volvieron a ser encarcelados porque no acataron la orden que se les dio de dejar de predicar el nombre de Jesús de Nazaret.

Posteriormente, en el capítulo 6 arrestan a Esteban, otro discípulo de Jesús. Luego de ser llevado ante las autoridades, en el capítulo 7, pronunció un discurso que resume la historia de Israel, de la salvación y todo lo que sucedió hasta que Jesús murió y resucitó para traer el perdón de los pecados a la raza humana. Lamentablemente, Esteban fue condenado a muerte, por lo que después de esto muchos de los discípulos fueron esparcidos por Judea y Samaria. Pero mientras huían de aquellos que los querían asesinar iban por todas las ciudades proclamando el mensaje de salvación. El libro de los Hechos está lleno de historias similares de hombres y mujeres que, a pesar de las dificultades, amenazas y peligros, siempre estuvieron dispuestos a compartir con el mundo entero la Buena Nueva de que Jesús había venido a este mundo.

Entre ayer y hoy hemos visto que a lo largo de toda la historia Dios ha estado haciendo realidad la promesa que le hizo a Abraham de que por medio de su descendencia serían bendecidas todas las familias de la tierra. Esta promesa se ha cumplido en toda su plenitud a través de Jesús; Dios ha querido que esta buena noticia sea compartida en todo el mundo; para hacerlo realidad ha invitado al ser humano a ser parte de esta maravillosa tarea.

**Preguntas para reflexionar:**

¿Cómo crees que encajas en todo este lienzo que Dios ha estado pintando a lo largo de la historia?

¿Cuáles crees que son algunas formas en las que puedes dar testimonio de lo que Jesús ha hecho en tu vida?

**Día 3: “Vida en tiempos bíblicos”**

Releamos Hechos 4:1-31, acerquémonos a Dios en oración para pedir que abra nuestra mente y corazón para aprender nuevas lecciones. El día de ayer aprendimos que Pedro y Juan fueron encarcelados por dos razones: sanar a una persona que no podía caminar y por enseñar sobre la resurrección de los muertos. Estos apóstoles fueron arrestados por un grupo de personas que representaban a las autoridades religiosas de Israel; en dicho grupo encontramos sacerdotes, fariseos y saduceos y el jefe de la guardia del templo.

El antiguo Israel que salió de Egipto bajo el liderazgo de Moisés estaba organizado en doce tribus que representaban a los hijos de Jacob. Una de estas era la tribu de Leví, Dios escogió a los descendientes de esta tribu para que sirvieran de sacerdotes al pueblo. Sus funciones eran ejecutar los rituales religiosos y velar por el cumplimiento de las leyes que Dios había dado. Entre los sacerdotes también existía la figura del sumo sacerdote, en el antiguo pacto tenía la función de entrar una vez al año al lugar santísimo del templo para ofrecer el sacrificio por el perdón de todos los pecados del pueblo.

Los saduceos fueron personas de la alta sociedad, miembros de las familias sacerdotales, personas muy acaudaladas; ocupaban los más importantes cargos políticos; creían en el libre

albedrío, pero no creían en la existencia de ángeles, espíritus o ente espiritual alguno, por lo que negaban tajantemente la resurrección de los muertos.

Pedro y Juan fueron arrestados inicialmente por predicar sobre la resurrección de los muertos, lo que nos hace comprender que esta acción fue motivada principalmente por los saduceos. Para ser juzgados por fueron presentados ante el Sanedrín, este era un grupo compuesto por setenta y un hombres. Entre estos hombres se contaba al Sumo Sacerdote, sacerdotes, algunos miembros de las familias sacerdotales y algunos fariseos. Ellos fungían como la corte suprema judía, así que les competía resolver los asuntos de carácter tanto religioso como civiles.

Los saduceos fueron el principal grupo que condenó a Jesús a morir en la cruz, pero ellos no tenían la autoridad para ejecutar esa condena; por eso, en los relatos evangélicos los vemos llevando a Jesús ante Pilato, quien era la autoridad romana que realmente podía dictar tal sentencia. Cuando Pilato recibió a Jesús para ser juzgado sabía que lo habían llevado allí por envidia (Mc. 15:9,10). Esta misma envidia es la que vuelve a ser causa de los problemas en el caso de Pedro y Juan; primeramente, los apresaron por predicar sobre la resurrección, pero luego les están interrogando para saber quién les dio autoridad para enseñar o sanar.

La respuesta de Pedro y Juan es que todo lo hacen bajo la autoridad de Jesús, el hombre que ellos mataron por envidia, pero a quien Dios levantó de los muertos pues era el Mesías que trajo salvación a este mundo. Finalmente, el encarcelamiento de los apóstoles no fue por haber sanado a un hombre o predicar la resurrección de los muertos, sino porque ellos estaban testificando acerca de Jesús.

Nuestra tarea de proclamar las Buenas Nuevas de salvación de Jesús siempre va a tener oposición; esta se manifestará de muchas maneras, quizás seremos acusados de realizar acciones malas, utilizarán nuestras palabras en nuestra contra, probablemente nos discriminarán por nuestro nivel económico o académico como sucedió con los apóstoles (Hch. 4:13).

Pero ¿qué haremos cuando eso suceda?, ¿rendirnos?, ¿qué hicieron los apóstoles?, ¿qué aprendemos de ellos? Pedro y Juan estaban determinados a obedecer a Dios. Recuerda que Jesús les pidió que fueran por todo el mundo predicando el Evangelio (Mt. 28:19). Cuando

fueron intimidados y amenazados no tuvieron dudas de lo que tenían que hacer: “no podían dejar de hablar de todo lo que habían visto y oído” (Hch. 4:20).

Cuando encuentres oposición o sientas que es difícil seguir testificando sobre Jesús recuerda lo que hicieron los apóstoles, ellos junto a otros discípulos se postraron a orar, pidieron a Dios fortaleza para seguir adelante con la misión de predicar acerca de Jesús; después de haber orado fueron llenos del Espíritu Santo y siguieron testificando sin temor acerca de Jesús.

### **Preguntas para reflexionar:**

¿Has encontrado algún tipo de oposición en tu tarea de testificar acerca de Jesús? La oposición también puede venir de nuestro propio corazón con las excusas que nos ponemos a nosotros mismos.

¿Has pensado en algunas personas a las que les puedes testificar acerca de Jesús?

¿Qué necesitas para seguir testificando sobre Jesús?

### **Día 4: “Palabras para atesorar”**

Felicidades, estás llegando cada vez más lejos, hoy es el cuarto día de esta octava semana, volvamos a leer Hechos 4:1-32. Este día quiero invitarte a orar a Dios, pidiendo que por medio del Espíritu Santo te ayude a identificar las palabras y frases que se repiten más y cuáles son las más importantes dentro del pasaje. Probablemente, necesitarás leer más de dos veces el pasaje completo para poder encontrar estas palabras y frases.

Después de que hayas hecho el ejercicio por ti mismo, quiero presentarte las palabras que yo he encontrado y que considero son importantes en el pasaje.

“Hablar o enseñar” son palabras que están muy relacionadas debido al contexto del pasaje, se repiten unas trece veces; “Jesús”, trece veces; “poder”, ocho veces; “salvar o sanar”, cinco veces; “Espíritu Santo”, tres veces. Otras palabras importantes que encontramos en el pasaje son escuchar, creer, alabar y rechazar; aunque solo aparecen una vez cada una, dentro de nuestra lectura tienen gran relevancia.

Cuando leemos las Escrituras detenidamente somos capaces de encontrar estos detalles que no están allí por coincidencia. Por lo general, cuando un escritor bíblico repite constantemente una palabra en un pasaje significa que es importante para el mensaje que está comunicando. Nuestra tarea es determinar cómo estas palabras afectan todo el mensaje y cómo interactúan entre ellas.

El pilar que estamos estudiando esta semana es dar testimonio, nuestro pasaje base (Hch. 4:1-31) enfatiza la tarea de “hablar o enseñar”; pero lo que realmente determina el valor de lo que hablamos o enseñamos es “Jesús”. Nuestra misión es hablar y enseñar acerca de Él, es decir, testificar.

Cuando testificamos acerca de Jesucristo hay poder, un poder que no viene de nosotros, ni de nuestra elocuencia, tampoco de las buenas obras que hacemos o del intachable ejemplo que estamos dando; no, ese poder proviene de Jesucristo y del Espíritu Santo. En Hechos 4:8 leemos que Pedro estaba lleno del Espíritu Santo y comenzó a testificar acerca de Jesús delante de quienes lo estaban acusando; esto mismo sucedió en Hechos 2:14 cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, quienes de inmediato se pusieron de pie y comenzaron a anunciar el Evangelio de Jesucristo.

Cuando testificamos sobre Jesús se manifestará el poder del Evangelio para salvar. El apóstol Pablo en Romanos 1:16 dice que él no se avergüenza de dar testimonio sobre el Evangelio de Jesucristo, porque en el Evangelio hay poder para salvación. Cuando Lucas menciona a Jesús en Hechos 4:1-31 casi siempre está acompañado con las palabras poder y salvar o sanar.

Observa lo que sucede en Hechos 4:4, muchos de los que escucharon el mensaje creyeron en Jesús y el número de los seguidores aumentó considerablemente; ¿recuerdas que en el primer día aprendimos que desde el inicio de los tiempos Dios ha querido compartir sus planes de bien con el ser humano? Testificar acerca de Jesús es el clímax del plan de Dios, que las personas creen es el resultado que Él espera.

Tristemente, siempre habrá personas que rechacen el mensaje, así como lo hicieron los líderes religiosos de Israel en este contexto; no obstante, nuestra tarea es seguir testificando,



siempre habrá alguien que esté dispuesto a creer en Jesucristo, no te desanimes si alguien no quiere creer o presenta oposición.

### **Preguntas para reflexionar:**

¿Por cuáles motivos crees que muchos rechazan el Evangelio de Jesucristo? ¿Cómo podemos ayudar a las personas a superar esas barreras que no les permiten creer en Jesús? ¿Con cuánta frecuencia estás orando para pedir a Dios que te guíe y ayude a testificar de Jesucristo de la mejor manera posible? ¿Has contactado a alguna de las personas a las que les puedes testificar acerca de Jesús? ¿A quiénes? ¿Cómo han sido sus reacciones? Si no lo has hecho aún, ¿Cuál crees que es la razón principal que no te permite hacerlo? ¿Cómo puedes vencer esa limitación?

### **Día 5: “¡Vívelo!”**

Leamos una vez más Hechos 4:1-31. Quiero invitarte a orar pidiendo a Dios que te ayude a recordar las enseñanzas en las que has meditado durante toda esta semana, pídele que te revele más acerca de su voluntad por medio de este pasaje. Ahora que llegamos al último día, hagamos un breve repaso de algunos de los principios que hemos ido recopilando.

Desde que el ser humano pecó en el jardín del Edén Dios prometió que un día un descendiente de la mujer pondría fin al problema del pecado (Gn. 3). También prometió a Abraham que, por medio de uno de sus descendientes todas las familias de la tierra serían bendecidas (Gn. 12); estas promesas encontraron eco en los profetas del Antiguo Testamento y fueron cumplidas en Jesucristo; quien vino a este mundo a proclamar que era el tiempo que Dios eligió para darnos salvación (Lc. 4:19). Lucas mismo decidió indagar lo que Jesús había comenzado a hacer para así poder narrar su historia, aunado a eso, nos ha narrado lo que los discípulos de Jesús siguieron haciendo después que Él ascendió al cielo.

Lo que Jesús y sus discípulos proclamaban era que había llegado la salvación al ser humano; que ahora se abría la oportunidad para que cualquier persona que creyera en Él

como el hijo de Dios pudiera recibir la salvación y el perdón de los pecados por medio de su sacrificio en la cruz del calvario.

Desde aquel primer Pentecostés los discípulos comenzaron a testificar acerca de Jesús, mientras lo hacían notaban que muchos de los que escuchaban creían, luego también había manifestaciones de poder que llevaba a las personas a ser sanadas y salvadas. Por otro lado, junto a los que aceptaban el mensaje también había otros que lo rechazaban, quienes comenzaron a intimidar y amenazar a los discípulos para que dejaran de enseñar y hablar acerca del poder de Jesús.

Los discípulos estaban determinados a seguir enseñando, así que, a pesar de la oposición y amenazas, ellos comenzaron a orar y pedir a Dios que los ayudara a no tener miedo y seguir testificando de Jesucristo en todo lugar.

Lucas nos muestra que estos discípulos no solo comprendieron cuál era el plan de Dios, sino también que ellos tomaron una parte activa en esto. Los discípulos de Jesús del primer siglo no querían ser observadores de las maravillas de Dios, querían ser parte de lo que Dios estaba haciendo.

Más de dos mil años después nosotros también hemos visto el plan de Dios, podemos observar el panorama completo de lo que Dios ha estado haciendo; Él nos ha invitado a ser agentes activos en su plan, a testificar acerca de Jesucristo y las Buenas Noticias de salvación que Él ha venido a compartir con los seres humanos.

Tú has llegado hasta aquí porque un día alguien compartió contigo estas buenas noticias; ahora es tu turno de ir y compartir el mensaje de salvación con tu familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o estudio, e incluso con los desconocidos. Hoy quiero invitarte a que te unas a Pedro, Juan y a los millones de discípulos de Jesús que a través de los años han dicho: “no podemos dejar de hablar de todo lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:20).

**Preguntas para reflexionar:**

¿Cómo te hace sentir el hecho de saber que Dios te ha invitado a ser parte de su plan de compartir con los seres humanos el Evangelio de salvación?

¿Testificar acerca de Jesús es una obligación o un privilegio? ¿Por qué?

*David López, Bucaramanga, Colombia*